

## LA VIDA ES DON



El nacimiento de cualquiera siempre puede ser considerado como un don. Un sublime don.

Primero de todo, y la señal mas inequívoca de ello: es que cada uno de nosotros, cada ser de la humanidad no ha hecho nada para merecer

nacer; por la sencilla razón de que no estaba antes para reunir ningún mérito. Es un don, que nadie merece, nadie se ha ganado ninguna medalla para conseguirlo..., todos nos lo hemos encontrado así, sin mas. Es puro don, pura gratuidad que nos viene de fuera, y en el fondo, nos viene de la infinita misericordia y de la eterna bondad de Dios, que quiere la vida y el gozo de las criaturas.

Y segundo, a continuación una reflexión para que veamos que sí, que nuestro nacimiento y nuestra vida en definitiva es un don:

Nos equivocamos cuando pensamos muchas veces que Dios recompensa las buenas acciones y castiga las malas..., en el fondo no es así: Dios siempre da cosas buenas.

El génesis es una explicación hecha con mucho arte para hacernos saber que el mal no procede de ningún sitio más que desde nuestro interior y de nuestra libertad mal conducida. Ni dios, ni ningún fantasma, ni ningún extraterrestre es el que nos viene a traer males. Más bien, en todo caso somos nosotros, que por nuestro egoísmo, propiciamos de una manera u otra, los males que nos doblegan.

Es muy importante asimilar esto: porque a grandes trazos pensamos que somos mejores o somos peores que los demás por algo que hayamos hecho. Y nada mas lejos de la realidad. Las comparaciones son odiosas, y compararse unos con otros es alejarse de la verdadera medida que nos mide de verdad.

Y el núcleo de la cuestión es pensar en mí, en mi ser, como un ente *neutral*. Eso es un fallo. Cuando pensamos así, entonces pensamos en mi yo como tal que después tiene suerte o carecerá de ella. Primero soy yo, y luego los dones que me agracian o no. La consecuencia lógica a partir de aquí es obvia: nos enorgullecemos si la fortuna nos sonrío o nos lamentamos si no. Pero la fortuna no existe, y no sonrío ni pone mala cara..., porque no hay un yo neutral que luego se va llenando de cosas buenas o no.

Lo que sí que hay, y hay que destacarlo en mayúsculas: es mi yo como un **don de Dios**. Mi ser, desde mi nacimiento, es más, desde toda la eternidad, es una gracia de Dios amada infinitamente. Todo mi ser es don. No hay nada en el que nos podamos

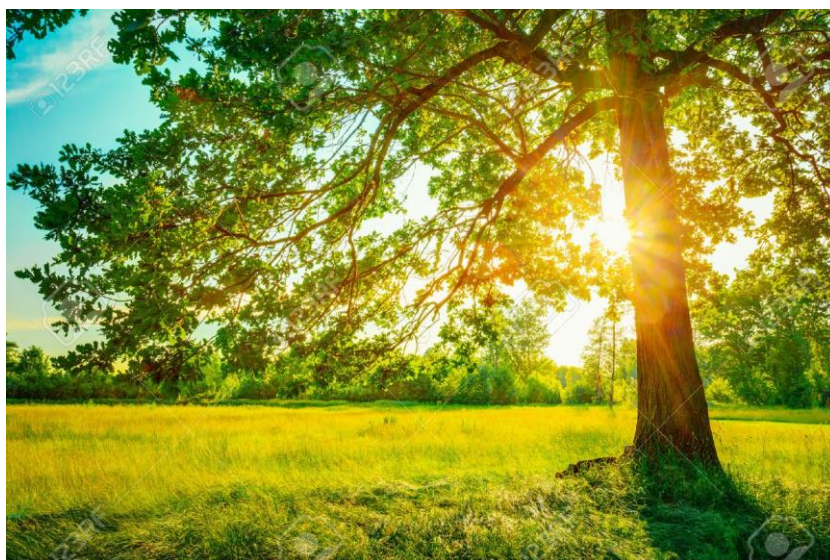
arrepentir, porque en todo, lo que hay, más que una masa neutra, más bien lo que hay es una gracia maravillosa y una autentica filigrana salida de las manos artísticas de Dios.

Uno puede pensar: 'ah! es que si yo hubiese nacido en tal país, o en cierta familia, en cierto estatus, yo sería de una manera u otra'. 'Si mis padres hubiesen sido de una manera, yo habría sido...". Error, todo eso es erróneo, repito: las comparaciones son odiosas, porque no son ciertas ni mucho menos justas con la realidad: dejémonos de si hubiésemos tenido mas o menos dinero, mas o menos oportunidades, recursos, etc.

Lo que sí que verdaderamente hay es un don maravilloso de Dios que quiso que nacieras: tu nacimiento como un don, tu ser como un don, todo él, se mire por donde se mire... **que vino a la existencia por pura gratuidad, por puro amor.**

Y a partir de aquí todo lo que hagas en tu vida será don también, consecuencia y resultado de ese primer don. Todo es don. Cuando pensamos que no es porque nos estamos comparando con algo o con alguien, pero lo que hacemos así es fijar el eje desde donde articulamos la vida en una posición errónea, es un eje mal puesto en función del cual el resto de las cosas girará inevitablemente de manera equivocada.

Dentro de la familia, dentro del amor y la bondad de los padres... apareció de la nada un don. Dios quiso que hombre y mujer coparticipasen de esa genialidad. Y es entonces que cada uno de nosotros vino a la existencia. Cada cual vino como don particular de un amor



concreto entre dos personas. Ese es el misterio, el misterio del amor infinito de Dios, el misterio de la generosidad y la gratuidad para con la vida, para con cada una de nuestras vidas.

Intentar explicar mi situación particular, de si tengo más cosas o menos, de si tengo más habilidades o menos, de si mis genes son mejores o no..., todo eso es emprender un camino equivocado que no llevará a ningún sitio. La única explicación es el misterio del infinito amor gratuito de Dios, que se sirvió del amor de dos personas para hacer que aparecieses como el resultado de un don fruto de esa bondad.

**Mn. Carlos de la Fuente, rector**

**P. San Juan de Ávila**